

Capítulo 101 - Derrota Planificada - La Leyenda de William Oh

- Capítulo 101 - Derrota Planificada - La Leyenda de William Oh

Capítulo 101 - Derrota Planificada - La Leyenda de William Oh

Sabes, escuché que Granesh estaba tan aterrado ante la llegada de William Oh a este Piso que se alió con una hermandad secreta de habitantes like peces para crear el Desorden, con la esperanza de retrasar su progreso por La Torre y arrancarle la corona de la cabeza. Solo espera, que otro Desorden ocurrirá nuevamente muy pronto.

El ojo de Will se relamió nerviosamente.

Habían pasado más de seis horas de gritos y discusiones desde el amanecer, una pelea circular entre los perros de ataque del Santo Jairus y todos los demás con sentido común.

Los Graneshianos habían perdido su mayoría por un margen mínimo cuando Will hundió diez barcos de sus creyentes y tomó sus votos para sí mismo. Querían declararlo Enemigo de la Flotilla y solicitar en la Torre una recompensa.

La facción de Will se opuso vehementemente, mientras los moderados coincidieron en que era algo exagerado, considerando que los ataques a otros Escaladores no eran intencionados. Propusieron un castigo más moderado: Exilio temporal.

La Iglesia flotante de Granesh señaló que Will había dejado deliberadamente a su compañero del grupo Enredado a bordo de su barco con la intención explícita de atacarlo, usando eso como motivo para que su condena fuera permanente y más severa, como confiscar el Resplandor.

La facción de Will argumentó que el miembro original efectivamente había abandonado su barco, y que la iglesia atacó primero a Bee y Ria; el hecho de que se dividieran en casi doscientos cuerpos en preparación para el conflicto era irrelevante, ya que estaban defendiendo sus vidas.

Respondieron con una larga lista de bajas que sufrieron al intentar atacar a los Enredados.

Su facción también señaló a media docena de 'intrusos' que fueron capturados intentando robar Resplandor y devueltos a la iglesia esa misma mañana.

Todo continuaba en un círculo vicioso que mordía su propia cola como un perro sucio y hambriento.

Y todo el tiempo, Will y el Santo Jairus se miraban desde lados opuestos de la sala de reuniones del Ayuntamiento. El sacerdote de cabello de acero parecía divertido, en contra del irritamiento de Will.

¿Acaso no tenemos cosas mejores que hacer hoy?

A Will no le importaba mucho si sería exiliado o no. Su Partido ya había demostrado que no dependían de La Flotilla cuando llegaron en un barco hecho de huesos de Leviatán.

Pero si se miraba desde otra perspectiva: si a Will no le permitían entrar en La Flotilla y al Santo sí, siempre tendrían un lugar donde retirarse y repararse, y él no podría seguirles a menos que quisiera ser atacado por otros miembros de la Flotilla.

Sin mencionar a los aliados peces del Santo, pensó Will.

Si fuera expulsado del grupo flotante...

Will imaginó a Resplandor siendo atacado constantemente por hordas de peces en ataques irregulares para impedir que su Partido descansara antes de que la Iglesia flotante de Granesh llegara para acabar con todo.

Usualmente eso no preocuparía a Will, ya que Brianna podía repeler ataques físicos a gran escala durante largos períodos, pero ahora que Jairus conocía a Brianna, se esforzaría en conseguir algunos Escaladores de Encanto para lidiar con los Enredados, y Will no sabía si ya lo había hecho o cuándo, si no tenía ojos ni oídos en La Flotilla.

En general, ser exiliado era algo terrible, perjudicándolo de muchas maneras indirectas.

Will recordó el mantra de Loth sobre liderazgo: “Siempre esforzarse por facilitar las cosas para que mi Partido tenga éxito”. Como Líder del Partido, mi papel es coordinar ventajas para que puedan sobresalir.

Aunque podamos sobrevivir sin la Flotilla, sería una mala gestión permitir que esa ventaja sea arrebatada a mi Partido.

Empezaba a pensar que debería haber enfrentado a Jairus en su propia nave, se dijo Will para sí. Ahora, el santo siempre iba acompañado por varios guardaespaldas, lo que indicaba que había estado poniendo una fachada, ya que anteriormente caminaba por su nave sin protección alguna.

Y Will había caído en la trampa, suponiendo que el santo, con niveles de santidad, era un combatiente fuerte.

Habían tomado un tiempo para indagar tras la noche pasada y descubrieron que la especialidad del santo era lanzar grandes mejoras en masa, no pelear.

Esto indicaba de manera muy clara que Jairus había provocado el ataque contra ellos esa noche, reforzando a su tripulación hasta el punto de poder enfrentarse de tú a tú con la Party de Will.

Lamentablemente, dado que sus rasgos estaban cubiertos por sombras, ninguno había sido identificado.

Esto dejó a Will sin ninguna baza para acusar a Jairus de haberlo atacado.

Al final, la reunión se levantó sin imponer ninguna sanción concreta a Will.

Por un lado, los seis tripulantes que habían sobornado en su intento de robar Shimmer habían desatado un caos, y por otro, se había demostrado que un incidente anterior había sido provocado por la iglesia, lo que permitió refrendar la mayoría de las acusaciones en nombre de la legítima defensa.

Supongo que ser misericordioso tiene sus ventajas, pensó Will mientras él y Mason abandonaban el Ayuntamiento.

Reunirían mañana para decidir una sanción, pero Will no esperaba que hubiera un mañana para ciertos individuos.

—¿Qué conseguiste? —preguntó Will, recibiendo el Amuleto del Asesino Dimensional de Loth antes de que ella colocara su habitual uno.

—Pronto habrá otro Torbellino, quizás incluso esta misma noche —dijo Loth—. El registro del santo indica que los peces solo pueden invocar una tormenta al mes, y han bajado la guardia ante la posibilidad de ser golpeados dos veces seguidas. Esta es la oportunidad perfecta para que los peces rompan con esa tendencia y provoquen otra tormenta sobre la Flotilla, mientras luchan por recuperarse.

—¿Cómo estás segura? —preguntó Will.

—Leí el diario del santo y deduje los momentos en que las incursiones de la Iglesia se habían producido anteriormente, luego anoté en un papel resistente al agua del santo, sujetando una piedra con cuerda para hundirla en el fondo —explicó Loth.

—Entonces, hay un fondo.

—Así parece, —dijo Loth—. De todos modos, pedí a los peces que esperaran un mes más antes de la próxima incursión.

—Lo que indica que la Flotilla es débil y necesita tiempo para recuperarse —reflexionó Will.

—Prácticamente garantizando que un estratega astuto aprovechará la oportunidad para atacar de inmediato —dijo Loth.

—¿Y si los peces no aprovechan la oportunidad? —preguntó Will.

—Lo harán, pero si no lo hacen, simplemente hundiré la Iglesia Flotante de Granesh y terminaré con ello —afirmó Loth.

—No hay un “y terminaré con ello”, —murmuró Will—. Hundir esa nave y ellos tomarán otra de los fieles, llamándola la Iglesia Flotante de Granesh. Tenemos que acabar con ellos.

—Matar a una figura religiosa es la manera más segura de galvanizar a sus seguidores —puntualizó Loth.

—No si sucede en un contexto de exageración —reflexionó Will—. No basta con matarlo; hay que destruir su leyenda. La única forma de destruir una leyenda es con otra.

—Estás pensando en violencia —dijo Loth—. Por favor, cuéntame.

—¿Cómo está Brianna? —preguntó Will.

—Un poco sacudida tras matar a varios seguidores de Jairus anoche, y experimentar la muerte a través de algunas de sus copias.

Una punzada de culpa le hizo estremecerse por ponerla en esa situación. Ella eventualmente tendría que aceptar la realidad de matar, pero por ahora necesitaba tiempo para descansar y recuperarse, así que intentaría incluirla en su defensa de la manera menos violenta posible.

“ pongamos a Bee en una misión para difundir el rumor de que Jairus está convocando a los Escurridizos, y que otro ataque se avecina pronto. Ria puede cuidar del barco, y Anna mantener felices a nuestros huéspedes. Que los demás vigilen a Jean.”

“Ah.” Loth asintió. “Entendido.”

A Will se le ocurrió una idea mientras levantaba la vista hacia el sol de la tarde. Probablemente, el Santo Jairus esperaba que respondiera en cuanto el sol se ocultara. ¿Por qué no inmediatamente? Porque todavía estaban despiertos todos. Porque hacía sol afuera. Porque fracasaría.

¿Qué pasaría si fracaso? Will se preguntó, recordando la pesadilla causada por su maldición, en la que tomó el lugar del pobre muchacho torturado hasta la muerte en el Anillo. Un recordatorio severo de lo que le sucedería si cometía un error.

Me torturarán y me harán algunas preguntas. El tipo de esas preguntas me dará respuestas a algunas de mis dudas más ardientes.

“¿Qué tanta confianza tienes en que los hombres-pep atacarán pronto?” preguntó Will.

“Suprema.” respondió Loth.

“Entonces, adelante.” dijo Will con una carcajada, lleno de adrenalina.

Supongo que esto vamos a hacer. Mucho mejor que andar con cautela.

Su deber como Líder del Equipo era facilitar las cosas lo más posible para su grupo, y si eso significaba hacer algo inmensamente estúpido, así sería.

“Quiero hacer algo tonto, pero si voy a lograrlo, necesito pedirle a Jean un gran favor. ¿Dónde está?” preguntó Will.

Loth asintió en dirección a Shimmer, a lo lejos.

“¡Vamos, vamos, vamos! si esto va a funcionar, tiene que ser rápido,” dijo Will, levantando a Loth y corriendo a toda prisa sobre las olas hacia Shimmer, saltando el laberinto de la pasarela entre las embarcaciones.

Travis Oilton

Vaya encrucijada, pensó Travis, moviendo las cadenas atadas a sus muñecas. Estaban encantadas para drenar su fuerza, siendo más fuertes que el acero, y como Loth había advertido, su construcción solo estaba diseñada para gestionar la atención del enemigo. Nada más.

Las esposas no tenían precisamente una gran capacidad de atención.

Creak.

La puerta se abrió, mostrando a San Jairus, que secaba un poco de sudor de su frente con una toalla antes de desecharla.

“Disculpa la espera, ha sido una mañana bastante movida,” dijo Jairus, acercándose a una silla y sentándose frente a Travis. “¿Necesitas algo? ¿Ya te han cambiado el lecho? ¿Alfombra de esponja?”

Jairus frunció el ceño.

“Por favor, di ‘alfombra de esponja’.”

“Estoy bien,” dijo Travis. “¿Vas a empezar a torturarme, o qué?”

“¿Torturar? Pfft.” Jairus lo desestimó con un gesto. “Las esposas solo están allí porque, si no, huirías. Mi único interés es concertar un acuerdo entre tú y la iglesia de Granesh.”

“No me interesa.” replicó Travis con un encogimiento de hombros. “Ya he visto esto antes. William Oh sigue ganando por alguna maldita razón y las personas que se le cruzan terminan muertas o repudiadas. Sé lo suficiente para reconocer un tren de la prosperidad cuando lo veo. Te vas a desplomar en unos días, si no en minutos.”

Jairus pareció meditar un momento, asintiendo lentamente. “Puede que me gane. Es posible. Entre todos los Engaña- dores que he conocido, él es excepcional. Pero esa es la razón por la que este acuerdo es entre tú y la iglesia, no entre tú y yo.”

Travis frunció el ceño.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Tengo la habilidad de otorgar un aumento permanente en el crecimiento de atributos de un Escalador.

Las cejas de Travis se alzaron. —¿Es retroactivo?

Lo es.

—¿De cuánto estamos hablando? —preguntó Travis. William Oh tenía un crecimiento de atributos increíble, lo que implicaba que había usado al menos tres Sacrificios de rango A en su Construcción, algo en lo que Travis no podía igualarlo. Incluso un punto adicional en un atributo equivaldría a veintiséis puntos en su nivel actual.

Una cantidad notable.

El resto del Equipo había estado superándolo gradualmente desde hacía tiempo, y la voz callada en la mente de Travis le decía que o lo dejarían atrás o moriría cuando finalmente no pudiera seguir el ritmo. Incluso un punto de crecimiento en un atributo podría remediar eso...

Contrapunto: Si aceptas el trato, ya no formarás parte del Equipo.

—Dos puntos de crecimiento en el atributo que elijas.

¿¡52 puntos en mis atributos!? Ni siquiera necesitaría al Equipo. Cortar lazos con la familia Zodiaco...

—Es una propuesta interesante, pero no, gracias —dijo Travis con un encogimiento de hombros, levantando la vista y viendo a William Oh, casi invisible, deslizarse por la puerta, el chirrido de la bisagra amortiguado por su Habilidad mientras entraba sigilosamente.

Supongo que fueron unos minutos. Vaya. Eso fue audaz. Y estúpido.

—¿Qué crees que pasará cuando llegues a la fortaleza de Frederick Wyrd? —preguntó Jairus, de espaldas a la puerta y sin saber que el Infiltrador se acercaba sigilosamente—. No la va a destruir. William Oh hará un trato con los nuevos propietarios, y el legado del que destruyó el tuyo vivirá y crecerá, mientras que tu nombre será solo una nota al margen en la historia. Con el apoyo de la Iglesia podrías—¡ACK!

Jairus se puso rígido al sentir la carga de energía que circulaba un instante antes de que Will parpadeara por la habitación y clavara una Espada Corta directamente en el cráneo de Jairus.

El abismo estalló, y Travis protegió sus órganos vitales mientras su diminuta celda se convertía en un torbellino lleno de balas de cañón, extremidades rotas y cuchillos.

Los guardaespaldas parecían materializarse de la nada, emergiendo del mobiliario y empujando a Will lejos del Santo, mientras otros lo sanaban antes de que pasara un solo latido.

Fue una pelea brutal y corta. Will logró impactar a uno de los guardaespaldas con una bala de cañón que convirtió al guerrero en una pasta fina y atravesó la pared, pero los otros tres se unieron y golpearon a Will hasta dejarlo al borde de la muerte en segundos, sin prestar atención a las heridas que recibían a cambio.

Un momento después, Jairus, recuperado, se acercó a él, arrodillándose y curando las heridas mortales del inconsciente Will, dejando de lado las que estaban causando incapacidad.

Jairus se arrodilló junto a donde la mano de Will, atrapada contra el suelo por sus sangrientos guardaespaldas, y le arrancó el Lujoso Anillo del Eidolon del dedo, inspeccionándolo.

—Me casi tuviste allí por un segundo —murmuró Jairus antes de mirar a sus secuaces—. Llévenlo a la celda de detención que hemos preparado. Desnúdenlo, colóquenle un collar de contención y siléncienle sus Habilidades. Es experto en una Habilidad de Almacenamiento Dimensional, seguro que tiene un plan astuto guardado en ella.

Jairus elevó la vista hacia Travis, toda la calidez y sensatez que había mostrado durante la negociación desapareció en un instante.

—¿Sigue en pie esa oferta de dos puntos de aumento en mi crecimiento de atributos? —preguntó Travis.

“...No.”

—Maldito sea. Debería haber vendido antes —murmuró Travis, recostándose contra la pared. Momentos después, Jairus y sus guardaespaldas emergieron rápidamente de la sala, dejando a Travis solo.

Hmmm...

Travis observó que una de sus esposas estaba sujeta a la pared justo al lado de la enorme brecha hecha por la bala de cañón.

Con un tirón decidido, la cadena se soltó del muro astillado.

Hmm...